

RECENSIONES

Félix G. Ilarraz, *Libros Sagrados de la India, La Upanishhad del Gran Bosque*. Comentario cultural y traducción del original sánscrito de Brhadaranyaka Upanishhad (Salamanca: Ed. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1989) 204 pp.

El término *Upanishhad*, designa literalmente «sesión», en sentido menos literal «instrucción secreta», por el carácter esotérico de los conocimientos impartidos. En el marco de los libros sagrados hindúes, los Upanishhads los encontramos en la tradición de la Shruti junto a los cuatro Samhitas (Rig-Veda, Sama-Veda, Yajur-Veda y Atharva-Veda), los Brahmanas y los Aranyakas.

Si bien es cierto, que normalmente se enumeran más de cien Upanishhads, sin embargo, cuando se hace referencia a los Upanishhads propiamente dichos, solemos entender que se trata de la colección de los trece más importantes. Los más antiguos (entre el 800 a.C. y 400 a.C.) fueron escritos en prosa, mientras que los posteriores están en verso. Su origen, según los autores especializados en el Hinduismo, estaría parcialmente al menos, en las instrucciones de los maestros que moraban en los bosques, y que, al retirarse del mundo, se convertían en maestros que guiaban a los jóvenes en el conocimiento del Veda. Los Upanishhads configuraban el Vedanta, es decir, la última parte del Veda; por esta razón su finalidad es ayudar a entender el significado profundo de las acciones rituales de la religión védica, tal como aparecen establecidas en los Brahmanas. Por esta razón también encontramos en los Upanishhads una gran preocupación por definir la naturaleza del Brahman, que es el poder sagrado que posee el sacrificio y el conocimiento de los procesos subyacentes al mundo visible. Es muy importante la identificación de Brahman con el yo o Atman, esta idea es expresada en diversas fórmulas pero en especial en la de «*Tat Tvam Asi*» (Tú eres eso), que encontramos en el Chandogya Upanishhad 7, 6.

En los Upanishhads, encontramos por primera vez la doctrina de la reencarnación, conforme a la tradición védica orto-

doxa; como asimismo se atribuye una gran importancia al yoga y a la contemplación.

Todos estos temas, junto a explicaciones acerca de: Los pueblos de la India en el periodo védico-upanishhádico. Las divinidades rig-védicas y upanishhádicas. Los sacrificios, liturgia y jerarquía sacerdotal. Trilogías o grupos de muchos y esferas. Búsqueda de la armonía universal, etc. Temas que encontrará el lector en una clara, profunda y extensa introducción.

Con respecto a la transcripción del sánscrito al español, el comentarista sigue para la mayoría de los sonidos el sistema convencional europeo, y para desinencias, géneros, etc., el lector encontrará el sistema utilizado en las páginas 202-204. Es interesante destacar que tal como lo dice el comentarista en la presentación del libro, no existe en español ni entre los indólogos y sanscritistas ningún sistema uniformemente aceptado en los países hispánicos, de transcripción de sonidos y signos sánscritos.

En lo referente al Brhadaranyaka, podemos afirmar que es un extenso escrito en prosa, anejo al Satapathabrahma. Está dedicado en gran parte a recoger las enseñanzas de Yajnavalkya sobre el yo; este yo interior se identifica con el yo que habita todo el universo. Siendo descrito como invisible, incognoscible, etc., ya que nadie podría ver al viviente del mismo ver, al pensante del pensar, etc. Este yo solamente puede ser captado en una situación espiritual en que se suprime toda dualidad entre el sujeto y el objeto. De él se dice que es «*neti neti*» (ni esto, ni esto). Mediante este conocimiento se alcanza la inmortalidad. También encontramos otros temas, como algunos diálogos sobre la creación, y el diálogo entre Ajatasattu, rey de Benarés y el sacerdote Gargya; el rey le comunica al sacerdote su conocimiento secreto sobre el yo como «*satyasya satyam*» (realidad de la realidad).

El Brhadaranyaka, está dividido en seis lecciones, cada lección es introducida por una explicación del comentarista. Y al final del texto, el lector encontrará 388 notas, que aclaran los términos sánscritos más importantes que aparecen en este Upanishhad.

En síntesis, el prof. Félix Ilarraz nos muestra un buen trabajo, fruto de una ardua labor en Universidades y Bibliotecas de la India, que pasa a incrementar las pocas obras en español que encontramos sobre estos temas.

Juan Daniel Escobar S.

Paramahansa Yogananda, *Autobiography of a Yogi* (California: Ed. Self Realization Fellowship 1987, 7 ed.).

En 1946, Swami Paramahansa Yogananda publicó lo que nos atreveríamos a llamar su obra cumbre; el libro *Autobiography of a Yogi*, que a la fecha a sido traducido al Bengali, Hindi, Gujarati, Marathi, Japonés, Francés, Alemán, Griego, Italiano,

Danés, Portugués y Español. Con respecto a la edición en Español, editada en México, podemos decir, que nos merece serios reparos en lo que dice en relación a su fidelidad al texto original, además encontramos graves errores de traducción y transcripción que hacen perder el verdadero sentido que pretendió comunicar el autor.

Concordamos con el Profesor W. Y. Evans-Wentz, del Jesus College, Oxford, quien en el prólogo del libro, manifestó que la importancia de este texto radica en que por primera vez un yogui hindú escribió la historia de su vida, y mostró la fe religiosa que profesaba a lectores de Occidente.

Yogananda tiene clara conciencia que está escribiendo a Occidentales, que en ese tiempo conocían muy poco de la India, por lo cual creemos que debió realizar un profundo estudio del pensamiento, creencias y costumbres de Occidente, lo que queda reflejado en la gran cantidad de citas de científicos, poetas, santos, literatos, filósofos e investigadores de las religiones, todos ellos de Europa y de Estados Unidos de Norteamérica. Son frecuentes las alusiones, por ejemplo, a: S. Freud, K. Jung, W. Shakespeare, L. Tolstoi, F. Dostoyevsky, San Francisco de Asís, Santa Teresa de Avila, Santo Tomás de Aquino, Santa Catalina de Siena, R. Descartes, E. Kant, M. Muller, etc.

Donde, sin embargo, notamos más este profundo estudio es en el buen manejo de las Sagradas Escrituras cristianas. Textos del Antiguo Testamento son citados 24 veces, Textos del Nuevo Testamento aparecen citados 79 veces, las alusiones a Jesucristo aparecen 24 veces. Incluso encontramos citas de Orígenes, Clemente de Alejandría, Jerónimo y del II Concilio de Constantinopla.

Podemos afirmar que este libro más que mostrar la vida de su autor, se nos presenta como un verdadero tratado doctrinal hindú, en donde el lector podrá encontrar respuestas a los principales postulados de dicha religión, como asimismo descubrirá la interpretación hinduista sobre algunas creencias religiosas cristianas.

Este texto consta de 49 capítulos que nos muestran cinco grandes temas: a) La vida familiar de Yogananda. b) Su vida escolar. c) El aprendizaje conducente a convertirse en Swami (monje), bajo la dirección de su Maestro Sri Yukteswar. d) Su obra en la India, y los encuentros e intercambios de experiencias con Rabindranath Tagore y Mohandas Ghandi. e) Su viaje y obra en Occidente. Es interesante destacar que todos estos temas van acompañados de una enseñanza religiosa para el lector.

Juan Daniel Escobar Soriano

Daisaku Ikeda, *Budismo, primer milenio* (Madrid: Ed. Taurus 1988) 153 pp.

En este libro encontramos los principales hechos acaecidos

al Budismo, desde la muerte de su fundador hasta su expansión fuera de los límites de la India.

El autor tiene conciencia de estar escribiendo a Occidentales que tienen poca o ninguna información acerca del Budismo, por esta razón el lenguaje y la pedagogía utilizada pueden ser consideradas por un estudioso del tema como muy elementales. De hecho pensamos que este libro, es un buen texto introductorio al Budismo.

El texto comienza con lo acontecido en los dos primeros grandes Cónclaves Budistas. El primero, tiene por finalidad ponerse de acuerdo con lo que le pasará a la comunidad ahora que el Buda ha muerto; también se elabora el canon Budista. Este Cónclave se celebra el mismo año de la muerte del Buda (aprox. 483 a.C.). El segundo, es celebrado un centenar de años después del primero. El Budismo por este tiempo, va tomando cada vez más importancia en la sociedad India; también en esta época hay una gran proliferación de monasterios. La finalidad de este Cónclave, es examinar la validez de las prácticas de un grupo de religiosos de la tribu de los *Vajji*, en la ciudad de *Vaiskali*. Estos monjes, almacenaban sal, cuando se pensaba que el almacenamiento de alimentos estaba prohibido; además comían después del mediodía, bebían ciertos líquidos que también estaban prescritos; en ciertas ocasiones, usaban ropa de cama, esteras y hábitos que no estaban en concordancia con las formas y tamaños tradicionalmente aceptados. Lo que aparentemente, provocaba las mayores controversias, era el aceptar donativos en oro y plata, ya que el recibir donativos en metálico siempre estuvo rigurosamente prohibido. Como resultado de esta reunión, el Budismo se separó en dos grandes grupos: *Maharāngrika* y *Theravada*. Es interesante destacar, que a los 200 años de la muerte del Buda, encontramos 17 escuelas que interpretaban de forma distinta las enseñanzas dejadas por él.

El autor, también nos habla de la extraordinaria importancia que tuvo para el Budismo el *Rey Asoka*, ya que éste desempeñó un papel importante en la expansión del Budismo en el siglo III a.C., además este Rey aplicó en su gobierno los postulados del Budismo.

Otro tema, que a nuestro juicio, aparece bien explicado en este texto, son las principales diferencias entre las dos formas de Budismo que tradicionalmente conocemos en Occidente, nos referimos al *Hinayama* y al *Mahayana*. El *Hinayama*, se consagró sólo al estudio de las doctrinas que, según sus adeptos, no podían ser entendidas más que por los monjes. El *Mahayana*, por el contrario, no reconoció ninguna discriminación entre monjes y laicos, y se esforzó por hacer que la religión fuera más asequible a todos, difundiendo las enseñanzas lo más amplia y abiertamente posible.

Además de estos temas expuestos, el lector puede encontrar en este libro, el papel desempeñado en el primer milenio del Budismo, por algunos fieles representantes de esta religión. Tal es el caso de *Vimalakirti*, que es visto como la encarnación misma

del fiel laico. *Nagarjuna* y *Vasubandhu* (siglos II y V d.C.), grandes metafísicos que dieron una expresión filosófica y sistemática a las doctrinas del *Mahayana*.

El autor, finaliza su exposición con un capítulo dedicado a los intercambios culturales entre Oriente y Occidente, donde entre otras cosas plantea que hoy en día es estudiado por los especialistas, los puntos comunes entre el Cristianismo y el Budismo.

El texto termina con un buen glosario en Sánscrito, Pali, Japonés y Español. Además nos trae, una excelente bibliografía sobre los temas desarrollados.

Juan Daniel Escobar Soriano

J. Huarte Osacar, *Evangelio y comunidad*. Estudio de teología paulina (Salamanca: Ed. San Esteban, 1983) 311 pp.

El autor, profesor de Exégesis del N.T. en la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca, se propone en este estudio adentrarnos en la autocomprensión eclesial de la fe cristiana en las comunidades paulinas, siguiendo la dinámica existencial de las diferentes experiencias locales. Y es que el carácter universal y totalizante de la revelación recorre los caminos históricos y locales de los diferentes grupos creyentes en su doble experiencia religiosa y teológica. La apertura cristiana a lo absoluto y teologal, expresada en el proyecto misterioso y salvífico de Dios, pasa necesariamente por un proceso histórico y progresivo de captación religiosa y de asimilación autocomprensiva, que se puede apreciar en la historia de las primitivas comunidades. En este sentido una lectura del epistolario paulino desde la óptica comunitaria puede oxigenar y reavivar el espíritu de muchas comunidades cristianas.

Tres partes vertebran el libro: en la primera, partiendo del ámbito comunitario del cristianismo actual, se remonta hasta el proyecto comunitario de Pablo como una de las cristalizaciones teológicas válidas dentro de la tradición cristiana (pp. 19-68). Y en un segundo momento, de forma más concreta, se centra el autor en el análisis de los datos sociológicos más relevantes del cristianismo paulino desde una opción hermenéutica fundamentada en la misma práctica histórico-teológica de las comunidades cristianas del mundo helenista (pp. 69-109).

En la segunda parte (pp. 111-194) se hace una descripción fundamental de la vivencia cristiana de la fe en los núcleos comunitarios paulinos más significativos como son los de Antioquía, de Siria y su comunidad vanguardista, la de Corinto como comunidad en crisis, la de Efeso como comunidad de misión y la de Roma como comunida en proyecto; desentrañando en un

segundo momento los posibles rasgos de autocomprensión eclesial contenidos en tales vivencias comunitarias

En la tercera parte (pp. 195-300) se sistematizan unos apuntes teológicos sobre la comunidad cristiana entresacados de la más genuina doctrina paulina y encarnados en la práctica cristiana de las respectivas comunidades, como intentos de esca-recimiento profético desde su opción liberadora, fuertemente marcada e impulsada por el Apóstol. Estos valores y actitudes que se subrayan siguen siendo de máxima actualidad en la autocomprensión evangélica de nuestras comunidades cristianas.

Una breve conclusión y un índice de autores cierra este interesante estudio, una de cuyas notas más sobresalientes es la claridad y la concisión, enriquecido con las oportunas notas a pie de página.

A. Luengo

J. Busquets, *Cien años de testimonio, 1880-1980. Datos para la historia de la Iglesia Española Reformada Episcopal* (Madrid: Editado por la I.E.R.E., 1980) 111 pp.

No se trata —según palabras del Obispo Taibo que prologa el cuaderno— de una cronología exhaustiva de los hechos que, desde su fundación, han ido jalonando la historia de la Iglesia Española Reformada Episcopal. Se trata más bien, de una reunión de datos de interés sobre su vida y trabajos, la mayor parte de ellos confeccionados por Juan Busquets, cronológicamente ofrecidos, que sirven para la comprensión de su génesis y desarrollo en España de la IERE, de lo realizado en el orden pastoral; y que muestra, por tanto, el propósito que animó a sus miembros a lo largo de un siglo.

El estudio está estructurado en cuatro breves epígrafes: prolegómenos a las etapas, primera etapa (1880 a 1916), segunda etapa (1916-1939) y tercera (1939-1980) y en él se mencionan, a parte de los nombres propios de la IERE, a aquellas autoridades católicas que han mostrado una gran sensibilidad ecuménica y que tendieron su mano a la IERE colaborando en el diálogo respetuoso y participando en la misma oración ecuménica con motivo de las sucesivas semanas de oración por la unidad de los cristianos. Incluso aparecen en el testimonio fotográfico de algunas de esas cincuenta y tres fotos que ilustran esos cien años de testimonio.

A. Luengo